

Filiación IV
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación IV
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las VII y VIII Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»
Instituto de Filología San Justino, Madrid,
16, 17 y 18 de noviembre de 2009
15 y 16 de noviembre de 2010

Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Crespo Losada
Andrés Sáez Gutiérrez
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Fundación San Justino, 2012

© Patricio de Navascués Benlloch, Manuel Crespo Losada,
Andrés Sáez Gutiérrez, 2012

ISBN: 978-84-9879-357-4
Depósito Legal: M-xxxx-2012

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación: Andrés Sáez Gutiérrez</i>	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i>	13

CULTURA PAGANA

Padres, madres e hijos en el universo heroico de la <i>Eneida</i> : <i>Vicente Cristóbal</i>	17
El misterioso <i>puer</i> de la Égloga IV de Virgilio: <i>Vicente Cristóbal</i>	35
Modelos de madres en las <i>Metamorfosis</i> de Ovidio: <i>María Consuelo Álvarez-Rosa M.ª Iglesias</i>	59
Por qué los hijos se parecen a sus padres: la teoría de la generación y de la filiación en Galeno: <i>Véronique Boudon-Millot</i>	85
Alejandro de Afrodisia y la generación del universo: <i>Andrea Rescigno</i> . . .	101

RELIGIÓN DE ISRAEL

Filiación y sacerdocio en el Antiguo Testamento: <i>Heinz-Josef Fabry</i>	125
---	-----

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

La filiación en Atenágoras: <i>Bernard Pouderon</i>	151
La filiación en la <i>Oratio ad Graecos</i> de Taciano: <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . .	171
La filiación en la <i>Epistula Apostolorum</i> : <i>Enrico Norelli</i>	207
Cristo Padre en la literatura martirial: <i>Patricio de Navascués Benlloch</i> . . .	235
Eucaristía y filiación en las teologías de los siglos II y III: <i>Manuel Aroztegui Esnaola</i>	257
La generación de los dioses según diversas doctrinas y rituales gnósticos: <i>Attilio Mastrocinque</i>	291
Filiación divina: reflexiones sobre el repertorio iconográfico cristiano prenicensino: <i>Margherita Cecchelli</i>	301
<i>Índice bíblico</i>	323
<i>Índice onomástico</i>	327

PRESENTACIÓN

Andrés Sáez Gutiérrez

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Madrid)

El cuarto volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, el cual tenemos el gusto de presentar, contiene las Actas de las Jornadas de Estudio «La filiación en los orígenes de la reflexión cristiana» celebradas en los años 2009 y 2010, en el primer caso en el todavía Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino (Madrid), en el segundo en la actual Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, heredera del antiguo Instituto.

La nueva Facultad continúa impulsando, con nuevo vigor, la iniciativa comenzada hace ya una década de explorar la temática de la filiación a lo largo y ancho de la antigüedad clásica y judeo-cristiana. Tras la publicación en 2011 del volumen anterior, cumplimos ahora el deseo expresado entonces de ofrecer este año el volumen IV, poniendo así al día la publicación de las Jornadas. El año próximo esperamos poder publicar puntualmente, *Deo volente*, el siguiente volumen.

El orden en el que presentamos las ponencias es el habitual. Bajo el título *Cultura pagana*, después de tratar anteriormente diversos aspectos de la filosofía griega, de las instituciones griegas y romanas y del mundo religioso antiguo, contamos en esta ocasión con tres contribuciones dedicadas a dos autores cumbre de la literatura latina: Virgilio y Ovidio. En la primera (Cristóbal), la *Eneida* nos es presentada como obra escrita precisamente para ilustrar no sólo valores romanos tradicionales como la *pietas*, sino también los lazos familiares de paternidad, maternidad y filiación en todas las formas presentes en la civilización romana de su tiempo. Así Eneas es hijo de diosa y de mortal, hijo de los dioses en general, padre biológico de un único hijo, pero padre-caudillo de todo un pueblo. La segunda (Cristóbal) está dedicada al misterioso *puer* de la Égloga IV de Virgilio, primer individuo de la nueva generación humana, niño que, sin ser el promotor del cambio, traerá consigo una nueva edad, unos tiem-

pos nuevos, en los que la antigua maldad será olvidada o rectificada. El niño, por su parte, de quien no parece afirmarse su filiación divina natural, alcanzará por asimilación, adopción y méritos, la vida divina y será considerado un héroe. Se trata, pues, de un ejemplo paradigmático de filiación positiva. No hace falta insistir en el influjo que ejerció la Égloga en la posteridad clásica y cristiana, también por lo que se refiere a la temática de la filiación. Por fin, la tercera contribución se dedica a investigar los modelos maternos presentes en las *Metamorfosis* de Ovidio (Álvarez-Iglesias): la Madre Tierra, madres responsables de las desgracias de sus hijos, madres de hijos dioses o de hijos que serán divinizados, madres mencionadas como simple eslabón genealógico, madres de héroes importantes cuya mención se une al recuerdo de la filiación materna, madres de las que se explicita el cariño que sienten por sus hijos, etc. La cultura romana aflora a lo largo del poema y permite comprender por qué la madre tiene por lo general un papel menos significativo que el *pater familias* en la epopeya ovidiana.

Sin salir del mundo pagano, un segundo novedoso centro de interés de este volumen lo constituye el médico Galeno, del que son estudiadas la generación y la filiación desde el punto de vista estrictamente biológico (Boudon-Millot). Se trata de explicar por qué los hijos se parecen a sus padres, cuál es el papel que juegan en la generación el padre y la madre, por qué las mujeres son capaces de engendrar hijos, pero no de concebir solas, etcétera.

Por fin, no podía faltar un estudio dedicado a la filosofía griega, centro constante de nuestro interés. En este caso, se ofrece la reflexión del principal comentarista griego de las obras de Aristóteles, Alejandro de Afrodisia, en torno a la generación del universo (Rescigno), tema que, en una ocasión anterior, hemos tratado ya en la filosofía medioplatónica.

Dentro del epígrafe *Religión de Israel*, contamos en este volumen con una contribución no dedicada a un término, a un personaje, a un versículo o a un *corpus* de escritos en general, sino temática, que se ocupa de la relación entre filiación y sacerdocio en los escritos veterotestamentarios (Fabry) y, en particular, del concepto «hijo de Dios»: origen; contexto en el que se desarrolla; intentos modernos de explicación; recepción del tema y del concepto en distintas corrientes judías del tiempo de Jesús; y continuidad y discontinuidad del mismo con el título «Hijo de Dios» aplicado a Cristo.

La sección *Orígenes del cristianismo* comienza con dos ponencias dedicadas a sendos apologetas cristianos. En la primera (Pouderon) se analiza la concepción de Atenágoras tanto acerca de la filiación humana, donde se muestra la ausencia de cualquier tipo de traducianismo en el autor en cuestión, como de la divina, la cual, distinta esencialmente de la primera, es explicada empleando imágenes, no de la fisiología y procreación humanas, sino del orden natural o intelectual; y en la que los términos «potencia» y «rango» adquieren un significado notable. La

segunda está dedicada a la *Oratio ad Graecos* de Taciano (Sáez). En ella se estudian sucesivamente la paternidad de Dios en relación con las realidades sensibles e invisibles y Dios como Padre del Logos, en particular los pasajes relativos a su generación, intentando poner de manifiesto los puntos de contacto y las diferencias con los esquemas de la filosofía medioplatónica e iluminar la enseñanza del apologeta a través de tradiciones similares atestiguadas por otros autores cristianos.

Sigue un estudio de la filiación en la *Epistula Apostolorum* (Norelli), en el cual se discute minuciosamente la relación del Hijo con la fórmula de fe inicial, imprescindible para saber qué acciones de la historia de la salvación le son atribuidas en el escrito, así como el origen del Hijo. Destaca el empleo del término «potencia» como elemento unificador entre el Padre y el Hijo. Además se muestra que el escrito no cae dentro de la esfera del gnosticismo o del docetismo.

El volumen continúa con dos contribuciones dedicadas a estudiar la filiación en relación con dos temáticas de gran interés. Así, se trata el tema de Cristo Padre, de larga vida en la historia de la investigación, en la literatura martirial (Navascués), poniéndose de manifiesto los vínculos que existen entre los distintos aspectos de la paternidad ejercida por Cristo, respecto al universo, al género humano, a Jesús, a los cristianos y, en particular, a los mártires y el papel que desempeña la sangre o semilla de Jesús en este último caso. Después es examinada la relación entre eucaristía y filiación en las distintas tradiciones teológicas de los siglos II y III (Aroztegui), las cuales están de acuerdo en la convicción de que en quienes participan en la eucaristía se realiza la generación divina que tiene lugar en Cristo en el seno de la Trinidad. Sin embargo se discute si Cristo nos alimenta como Hijo de Dios o Hijo del hombre, variando la respuesta si la pregunta es contestada por un valentiniano, un alejandrino o un asiático.

El libro se cierra con dos ponencias bien distintas. Como en los volúmenes precedentes, seguimos interesándonos por las corrientes gnósticas, en este caso a través del estudio de la generación de los dioses según algunas doctrinas y rituales propios de aquellas (Mastrocinque). Por último, hemos incluido de nuevo un estudio que no concierne directamente a fuentes literarias: el análisis del repertorio iconográfico cristiano preniceno (Cecchelli), el cual pone de manifiesto la plasmación de la fe en el arte y en la vida de las primeras comunidades cristianas.

Y llegamos finalmente al capítulo, justo y necesario, de agradecimientos. El presente libro y las Jornadas cuyas actas recoge son fruto de la línea de investigación promovida por la Universidad San Dámaso, en este caso, a través de su Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. Esta tarea no podría haberse llevado a cabo sin la necesaria colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y sin el trabajo de muchas personas. En primer lugar, de los otros dos editores: Patricio de Navascués Benlloch, Decano de la mencionada Facul-

tad y promotor de este proyecto, y el profesor Manuel Crespo Losada. Asimismo hemos contado siempre con el calor y la colaboración de los profesores J. J. Ayán, M. Aroztegui y del claustro de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino; y con el buenhacer del personal del Rectorado y Administración de San Dámaso, de modo particular, de Marta Soto, María del Carmen Pajuelo y Carmen García en el desarrollo de las Jornadas y en la preparación de estas actas.

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AC	Antike und Christentum
AnaGre	Analecta Gregoriana
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
Bibl	Biblica
BK.AT	Biblischer Kommentar: Altes Testament
BZ(NF)	Biblische Zeitschrift (Neue Folge)
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBCR	Corpus Basilicarum christianarum Romae
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CFC	Cuadernos de Filología Clásica
CFC(Lat)	Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos
CH	Corpus Hermeticum
CIL	Corpus inscriptionum Latinarum
CMG	Corpus Medicorum Graecorum
CQ	Classical Quarterly
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
DPAC	Nuovo Dizionario patristico e di antichità cristiane
D.-K.	H. Diels, W. Kranz (eds.), <i>Die Fragmente der Vorsokratiker</i>
EClás	Estudios Clásicos
EDSS	Encyclopedia of the Dead Sea Scrolls
FuP	Fuentes Patrísticas
FuPEst	Fuentes Patrísticas. Estudios
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
GNO	Gregorii Nysseni Opera
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology
ICS	Illinois Classical Studies
JBTh	Jahrbuch für biblische Theologie
KBL	Koehler-Baumgartner Lexicon in Veteris Testamenti Libros
LCL	Loeb Classical Library
LThK	Lexikon für Theologie und Kirche
LXX.D	Septuaginta Deutsch
NBL	Neues Bibel-Lexikon
NHC	Nag Hammadi Codices
NHS	Nag Hammadi Studies

ABREVIATURAS UTILIZADAS

PG	Patrologia Graeca
Phoenix	The Phoenix. The Journal of the Classical Association of Canada
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
PTS	Patristische Texte und Studien
RB	Revue Biblique
REAug	Revue des Études Augustininiennes
RHPhR	Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses
RSR	Recherches de Science Religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC/SCh	Sources Chrétiennes
SEA	Studia ephemerides Augustinianum
SMSR	Studi e Materiali di Storia delle Religioni
SVF	Stoicorum veterum fragmenta
SVTP	Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
VT	Vetus Testamentum
WiBiLex	Das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZAW	Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft
ZNTW	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

LA GENERACIÓN DE LOS DIOSES SEGÚN DIVERSAS DOCTRINAS Y RITUALES GNÓSTICOS

Attilio Mastrocinque

Universidad de Verona (Italia)

Muchos dioses de la época imperial eran considerados hermafroditas o emasculados; eran incapaces de generar en este mundo. Atis y Cronos son dos importantes ejemplos de ese fenómeno. Por otra parte, los dioses hiperuránicos eran, todos ellos, tanto masculinos como femeninos y generaban sin sexo. Según estas doctrinas, muchas sectas rechazaban la vida sexual normal y la generación de niños. Los estímulos sexuales tenían que ver más con la contemplación de seres divinos. Se suponía que producían no hijos terrenos, sino sustancias divinas.

1. *Ritual de sexo sin generación*

Empiezo presentando la descripción de un extraño ritual, que es referido por Epifanio, el obispo de Salamina¹. Se estaba ocupando de las herejías que se retrotraían a Nicolaos, a saber, las de los estratiotas, barbeliotas y sectas similares de los así llamados gnósticos:

En primer lugar, sus mujeres son comunes a todos ellos. Si viene un huésped que es miembro de la secta, tienen una señal de los hombres a las mujeres y de las mujeres a los hombres...

La cena es rica en carne y vino, incluso si son pobres. Comen hasta la completa saciedad y alcanzan un estado de excitación y cada marido se aparta de su mujer y le dice: «¡Levántate y ve a hacer el amor con tu hermano!». Esta desgraciada gente tiene comercio sexual...

1. El texto griego de los pasajes que se ofrecen a continuación son de *Panarion* XXVI, 4-5, K. Holl (ed.), (GCS 25), Leipzig 1915, 280-282.

Mezclan excitación con prostitución. Después de esto presentan su blasfemia al cielo: la mujer y el hombre reciben el flujo de los órganos genitales masculinos en sus manos. Están de pie con sus ojos alzados hacia el cielo. Rezan y sostienen estas sustancias impuras. Los estratíotas, llamados también gnósticos, ofrecen lo que está en sus manos a aquel que es por naturaleza padre de todo y dicen: «Te dedicamos este don, el cuerpo de Cristo». Entonces, toman y comen de su propia porquería y dicen: «Este es el cuerpo de Cristo y la Pascua...».

Tienen comercio sexual, pero la generación de niños está prohibida. Su inmoral conducta no se ordena a la generación de niños, sino al placer. El diablo se burla de ellos y pone en ridículo a la criatura formada por Dios. Actúan por placer y reciben ellos mismos el semen de su impureza, sin generar niños, pero comiendo el producto de su infamia. Si alguno de ellos anticipa la eyaculación del semen y la mujer se queda embarazada, llevan a cabo la cosa más horrible, como sabéis por mí. Hacen trizas el feto, cuando tienen ocasión de intentarlo. Toman al feto abortado y lo desmenuzan en un mortero con una maza. Para evitar que la gente que está reunida sienta repugnancia, sazonan el plato con miel, pimienta y otros condimentos y con aceite dulce. Cada uno de estos compañeros de juerga de estos rituales para cerdos y perros², toma con el dedo parte del niño desmembrado. Después de la comida canibalesca, rezan a Dios y dicen: «No hemos sido burlados por el Arconte de la lujuria, sino que hemos recogido el error del hermano». Creen que esta es la pascua perfecta.

Epifanio propone una inesperada e importante comparación con estos rituales:

Todas las herejías recogieron y adaptaron la impostura de los mitos griegos dándoles una interpretación peor. En efecto, los poetas describen a Zeus que bebe a su propia hija Metis. De hecho, nadie podría beber a un niño. San Clemente³ se burla de esta blasfemia griega contra los dioses diciendo que quien bebió a Metis⁴ no podría beber a un niño, pero el mito estaba aludiendo a su propia prole⁵.

Es imposible abordar en esta conferencia todos los problemas del libertinismo gnóstico. Prefiero discutir tan sólo el significado de estas extrañas formas de sexo en las cuales la procreación estaba prohibida.

Como observación preliminar, admito que es incorrecto interpretar los rituales libertinos como un conjunto, porque eran practicados por muchas sectas, y cada secta podía dar un significado peculiar a su ritual. El gnosticismo no era una religión, sino un conjunto heterogéneo de creen-

2. En el texto falta aquí una palabra: nosotros hemos insertado «rituales».

3. Homilía 4, 16, 2: texto griego en *Die Pseudoklementinen I: Homilien*, B. Rehm, G. Strecker (eds.), (GCS 42), Berlin ³1992, 89.

4. Esto es, «sabiduría».

5. Texto griego en *Panarion* XXVI, 16, 7-8, ed. Holl, 296-297.

cias y de grupos religiosos⁶, que fue criticado por Ireneo, Hipólito, Epifanio y otros polemistas católicos. El peligro de generalización es evidente.

Como segunda observación, mantengo que antes de rechazar los testimonios de los Padres de la Iglesia como puramente polémicos, privados de base real alguna, es mejor reconocer varios elementos importantes que guardan relación con documentos paganos. Por otra parte, R. van den Broek⁷ ha subrayado recientemente que muchas teorías sexuales gnósticas eran compartidas por doctrinas religiosas paganas, como el hermetismo. Podemos añadir que algunas de entre ellas están también presentes en textos mágicos y aparecen en iconografías mágicas.

Los polemistas cristianos se complacían en desvelar y condenar la inmoralidad sexual de muchas sectas gnósticas y se consideraban satisfechos con eso. No tenían interés en entender las razones y los significados de los rituales libertinos.

La comparación con el mito de Zeus y Metis podría ser en efecto de ayuda. La manducación de Metis significaba la ingestión de la sabiduría. Los seguidores de Nicolaos y la secta de los nicolaítas⁸, que fueron los primeros libertinos, así como otras sectas libertinas⁹, llamaban a sus adeptos *gnostikoí*, es decir, «los sabios», y su doctrina era llamada *gnosis*. Por tanto, no es absurdo suponer que la manducación del semen era un medio para obtener la sabiduría divina. De la misma manera Zeus absorbió la sabiduría absorbiendo a Metis.

Los estratíotas¹⁰ y los adamitas rezaban desnudos¹¹. Un importante testimonio arqueológico de estas prácticas es una copa tardoantigua de alabastro, la cual se encuentra en una colección privada suiza¹². En la parte exterior están representados los cuatro vientos, junto a una columna debajo de la cual hay una inscripción órfica. Dentro, el ombligo de la copa tiene forma de serpiente alada, enroscada, que emite pequeños

6. Cf. M. A. Williams, *Rethinking «Gnosticism». An Argument for Dismantling a Dubious Category*, Princeton 1996; K. L. King, *What is Gnosticism?*, Cambridge Mass.-London 2003.

7. R. van den Broek, «Sexuality and Sexual Symbolism in Hermetic and Gnostic Thought and Practice (Second-Fourth Centuries)», en W. J. Hanegraaff, J. J. Kripal (eds.), *Hidden Inter-course. Eros and Sexuality in the History of Western Esotericism*, Leiden 2008, 1-21.

8. Cf. *Refutatio omnium haeresium* VII, 36, 2, P. Wendland (ed.), (GSC 26), 223.

9. Cf. Clemente de Alejandría, *Stromata* III, 18, 109-110, O. Stählin (ed.), (GCS 15), 246-247.

10. Cf. Epifanio de Salamina, *Panarion* XXVI, 5, 7, ed. Holl, 282. Cf. G. Casadio, *Vie gnostiche all'immortalità*, Brescia 1997, 103.

11. Cf. Teodoro bar Konai, *Liber scholiorum* XI, 45, R. Hespel, R. Draguet (eds.), (CSCO 432), 229.

12. Cf. H. Leisegang, «The Mystery of the Serpent», en J. Campbell (ed.), *The mysteries. Papers from the Eranos Yearbooks*, Princeton 1978, 194-260; cf. G. Casadio, «Adversaria orphica et orientalia»: SMSR 52 (1986) 315-316. Sobre el antiguo interés judío en el orfismo, sobre todo en Egipto, cf. C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish Authors. IV: Orphica*, (SBL 40), Atlanta 1996; cf. también G. Casadio, «Aspetti della tradizione orfica all'alba del cristianesimo», en *La tradizione: forme e modi. XVIII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana. Roma 7-9 maggio 1989*, (SEA 31), Roma 1990, 185-204.

rayos; a su alrededor, como los radios de una rueda, hay dieciséis hombres y mujeres desnudos.

La narración de los heresiólogos católicos tiene ciertamente una base real. Los hombres y mujeres desnudos que llevaban a cabo oraciones y rituales buscaban una extraña forma de sexo y generación. Los autores cristianos no nos permiten entender el pensamiento teológico de las sectas, y nosotros sólo disponemos de un medio para entenderlo: la comparación con otras doctrinas similares de época imperial. Obviamente, la comparación entraña el riesgo de una expansión abusiva de ideas desde una corriente religiosa hacia otra. Sin embargo, los heresiólogos cristianos y los autores paganos (sobre todo Celso) están de acuerdo cuando afirman que la filosofía y la religión griegas y la doctrina de los *Magi* «persas» tuvieron una fuerte influencia sobre el gnosticismo.

2. *Generación sin sexo*

Muchas doctrinas paganas de época imperial insistían en dos rasgos de los dioses: la androginia divina y el rechazo del sexo material en favor del amor con los dioses. Así el antiguo mito de Atis, que fue castigado por haber preferido el amor de una ninfa terrena al amor de Cibeles. El emperador Juliano, en su *Discurso a la madre de los dioses*¹³, afirma que Atis paró su continua actividad creadora emasculándose a sí mismo. Los sacerdotes emasculados del culto de Méter abandonaban el amor material y estaban dedicados tan sólo a la gran diosa.

Y se suponía que otro dios, a saber, Cronos, se había abandonado al placer y había sido emasculado, tal y como testimonia Porfirio¹⁴. Se suponía que Cronos había generado a los dioses más poderosos y que había sido privado de su reino y expulsado por Zeus. No podía generar más. Un texto hermético dice que Cronos vio la visión más beatífica, la del Bien supremo¹⁵. Según varios fragmentos órficos, las visiones de Cronos, durante sus sueños, dieron a Zeus inspiración para crear. Se suponía que la contemplación de Dios y la visión intelectual de Dios producían una forma superior de generación. Varios pasajes de los textos gnósticos de Nag Hammadi y la *Pistis Sophia* afirman que la renuncia al sexo caracterizaba también el mito de Sabaoth. Los tratados titulados *La Hipóstasis de los Arcontes*¹⁶ y el *Origen del mundo*¹⁷ narran que sólo Sabaoth, entre

13. 166D-171D, en *Julian*, I, W. C. Wright (ed.), (LCL 13), 462-480.

14. Cf. *De antro nympharum* 16. También se puede ver *Die Kyraniden* I, 10, D. Kaimakis (ed.), Meisenheim am Glan 1972, 62-65. Sobre la iconografía, cf. A. Mastrocinque, «Metamorfosis di Kronos su una gemma di Bologna», en A. Mastrocinque (ed.), *Gemme gnostiche e cultura ellenistica. Atti dell'incontro di studio Verona, 22-23 ottobre 1999*, Bologna 2002, 103-118.

15. *Corpus Hermeticum* (= CH) X, 4-5, en *Hermetica*, I, W. Scott (ed.), Boston 1993, 188-190.

16. Cf. NHC II, 4, 95, B. Layton (ed.), (NHS 20), Leiden 1989, 254-255.

17. Cf. NHC II, 5, 103-104, B. Layton (ed.), (NHS 21), Leiden 1989, 42-43. Cf. F. Fallon, *The Enthronement of Sabaoth*, Leiden 1978.

los hijos de Jaldabaoth, condenó las acciones de su padre y rezó a la Sofía celestial. En consecuencia, ella lo levantó al mundo hiperuránico. La *Pistis Sophia*¹⁸ narra que había tres Sabaoth, a saber, Sabaoth Adamas, que siguió generando mediante la práctica del sexo, Jabraoth, que se arrepintió y fue al mundo de la luz, y Sabaoth el mayor, que fue ascendido entre las más altas divinidades.

En nuestra opinión común la condena de la generación mediante el sexo es una idea extraña, pero en tiempos imperiales era una creencia ampliamente difundida entre muchas corrientes religiosas, y era compartida por los estratigotas y otros gnósticos similares. Buscaban una forma de generación diferente y más amplia.

Uno de los rasgos más antiguos y difundidos de las así llamadas doctrinas gnósticas, descritas por Ireneo e Hipólito, es la creencia de que el mundo fue pervertido por la lujuria de los ángeles¹⁹, y en especial por la lujuria de su líder, que se identificaba con el dios creador y se llamaba Jaldabaoth. No sólo la gnosis, sino también el hermetismo y muchos textos de los papiros mágicos compartían la creencia de que el mundo cósmico y el hipercósmico estaban caracterizados por dos formas diferentes de generación, con sexo y sin él, respectivamente.

El tratado gnóstico más importante, el *Apócrifo de Juan*, describe la forma de generación del Dios primero y supremo:

Pues es él quien se contempla a sí mismo en su luz que lo rodea, a saber, la fuente del agua de la vida. Y es él quien da a todos los eones y en todos los aspectos, (y) quien contempla su imagen que ve en la fuente de la vida. Es él quien pone su deseo en su agua-luz que está en la fuente del agua-luz pura que lo rodea.

Y su pensamiento llevó a cabo una acción y ella apareció, a saber, la que antes había aparecido ante él en el resplandor de su luz. Esta es la primera potencia que existía antes que todos ellos (y) que surgió de su mente, ella es el supremo pensamiento del Todo —la luz de ella brilla como la luz de él— la potencia perfecta que es la imagen del Espíritu invisible, virginal, que es perfecto. La primera potencia, la gloria de Barbelo, la gloria perfecta entre los eones, la gloria de la revelación, ella glorificó al Espíritu virginal y fue ella quien lo alabó, porque gracias a él ella surgió. Este es el primer pensamiento, su imagen; ella se convirtió en la matriz de todo, pues es ella quien es anterior a todos ellos, la Madre-Padre, el primer hombre, el santo Espíritu, el triple varón, el triplemente poderoso, el triplemente llamado el andrógino, y el eón eterno entre los invisibles, y el primero en surgir²⁰.

18. Cf. *Pistis Sophia* IV, 136-137.139, C. Schmidt, V. Macdermot (eds.), (NHS 9), Leiden 1978, 354-357.359-362.

19. Cf. *1 Enoch* 7-8, M. Black (ed.), (SVTP 7), Leiden 1985, 28-29. Sobre la relación con el gnosticismo, cf. I. P. Couliano, *Expériences de l'extase*, Paris 1984, capítulos 2-3; G. A. G. Stroumsa, *Another Seed. Studies in Gnostic Mythology*, (NHS 24), Leiden 1984.

20. *Apócrifo de Juan* 4-5. Para el texto copto, cf. *Die drei Versionen des Apokryphon des Johannes im koptischen Museum zu Alt-Kairo*, M. Krause, P. Labib (eds.), Wiesbaden 1962.

Después de esto el *Apócrifo* explica en el parágrafo 6 cómo generó el Padre al Hijo:

Y miró a Barbelo con la luz pura que rodea al Espíritu invisible, y (con) su chispa, y concibió de él. Y engendró una chispa de luz con una luz semejante a la beatitud. Pero [la chispa] no iguala la grandeza de él. Este [= la chispa] fue un hijo unigénito de la Madre-Padre que había surgido, es el único vástago, el unigénito del Padre, la luz pura.

El nacimiento del creador de este mundo (parágrafos 9-10) tuvo lugar de un modo parecido, pero imperfecto:

Y la Sofía de la Epinoia, siendo un eón, concibió un pensamiento a partir de sí misma y la concepción del Espíritu invisible y prescencia. Quería dar a luz una semejanza salida de sí misma sin el consentimiento del Espíritu —él no lo había aprobado—, y sin su consorte, y sin su consideración. Y aunque la persona de su masculinidad no lo había aprobado, y ella no había obtenido su acuerdo, y ella [lo] había pensado sin el consentimiento del Espíritu y el conocimiento del acuerdo de ella, (sin embargo) ella dio a luz. Y dada la potencia invencible que hay en ella, su pensamiento no permaneció inactivo, y algo salió de ella que era imperfecto y diferente de la apariencia de ella, porque ella había creado sin su consorte.

La creación por contemplación era una creencia ampliamente extendida entre las obras gnósticas, tal y como ha sido subrayado recientemente por April D. DeConick²¹. Por ejemplo, la divina Sofía Achamoth creó contemplando los ángeles del Salvador²²; según Valentín, el gnóstico, la divina Madre generó a Jesús cuando estaba pensando en las cosas sublimes²³; los adoradores de Barbelo, los barbeliotas, mantenían²⁴ que Jaldabaoth contempló la materia y generó al Nous y, después de eso, oyó la voz de la Madre celestial y creó al hombre. Los arcontes crearon al hombre mientras contemplaban una figura luminosa en el cielo²⁵. Según otra teoría, la divina Pronoia vio un ángel, que era el Adán celestial, se encariñó con él e hizo fluir sobre la tierra gotas de su luz, que fueron veneradas por los arcontes como la «sangre de la Virgen»²⁶. Adán²⁷ y

21. Cf. «Conceiving Spirits: the Mystery of Valentinian Sex», en Hanegraaff, Kripal (eds.), *Hidden Intercourse*, 23-48.

22. Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* (= AH) I, 4, 5, A. Rousseau, L. Doutreleau (eds.), (SC 264), Paris 1979, 72-75; AH I, 5, 6, ed. Rousseau, Doutreleau, 88. Aquí no se tratará el tema de la contemplación cristiana (católica o gnóstica) de la divinidad. Sobre esta cuestión, cf. J. Daniélou, *Platonisme et théologie mystique*, Paris 1944, 142-151. Sobre el éxtasis, cf. esta misma obra, pp. 259-307.

23. Cf. Ireneo de Lyon, AH I, 11, 1, ed. Rousseau, Doutreleau, 168.

24. Cf. Ireneo de Lyon, AH I, 30, 5-6, ed. Rousseau, Doutreleau, 368-372.

25. Cf. Ireneo de Lyon, AH I, 24, 1, ed. Rousseau, Doutreleau, 322.

26. *Origen del mundo* (NHC II, 5) 108, ed. Layton, 52-53.

27. *Origen del mundo* (NHC II, 5) 115, ed. Layton, 64-65.

Eva de Zoé²⁸ fueron generados por esta sangre. El Adán terreno, por el contrario, nació por el semen de los arcontes, que cayó sobre la tierra²⁹.

En la sección del *Panarion* dedicada a los nicolaítas, Epifanio³⁰ refiere el mito de Barbelo, la hija del dios supremo, que se apareció a los arcontes bajo una forma bella y «gracias a su eyaculación, causada por su lujuria, ella les roba su semilla, para recuperar... su poder».

De forma parecida, los seguidores de Nicolaos acostumbraban a decir: «Nosotros recogemos el poder de Prúnicos (otro nombre de Barbelo) de nuestros cuerpos mediante sus emisiones»³¹.

Epifanio³² cita un pasaje del libro gnóstico *Noria*, que contenía las revelaciones de Noria, esposa de Noé:

Lo que ha sido tomado de la Madre de lo alto por el arconte que hizo el mundo... debe ser recogido a partir del poder [que hay] en los cuerpos, mediante las emisiones masculinas y femeninas.

El heresiólogo refiere así una pretensión de los sectarios:

El poder [que hay] en el menstruó y en el semen, dicen ellos, es alma que nosotros podemos recoger y comer³³.

Pensadores paganos de la antigüedad tardía compartían muchas de estas ideas sobre el sexo y también la [idea] de una generación divina mediante la contemplación de los dioses. En este campo recientemente han sido hechas importantes observaciones por van den Broek y DeConick. Mencionemos algunos pasajes de teólogos romanos tardíos, empezando por el hermetismo.

El *Poimandres*³⁴ mantiene que los dioses supremos son hermafroditas, pero generan:

El Nous que es Dios, siendo andrógino y existiendo como vida y luz, mediante el habla dio a luz a otro Nous, el Demiurgo, el dios del fuego y el espíritu. Creó siete gobernadores, que rodeaban con sus círculos el cosmos sensible.

De forma parecida en el *Asclepius*³⁵:

Dios, el único y el todo, completamente lleno de la fertilidad de ambos sexos y siempre embarazado de su propia voluntad, siempre engendra cuanto quiere procrear.

28. *Origen del mundo* (NHC II, 5) 113, ed. Layton, 60-63.

29. *Origen del mundo* (NHC II, 5) 114, ed. Layton, 62-63.

30. *Panarion* XXVI, 1, 9, ed. Holl, 276 para el texto griego.

31. Epifanio de Salamina, *Panarion* XXV, 3, 2, ed. Holl, 269-270, para el texto griego.

32. *Panarion* XXVI, 1, 9, ed. Holl, 276 para el texto griego.

33. *Panarion* XXVI, 9, 3-4, ed. Holl, 285-286 para el texto griego.

34. CH I, 9, ed. Scott, 118, para el texto griego.

35. *Asclepius* 20, ed. Scott, 332 para la versión latina.

El emperador Juliano, en su tratado teológico sobre Helios³⁶, aclara las relaciones entre las dos formas de generación:

De hecho, si en la naturaleza la esencia generativa tiende a generar en la belleza y a crear una progenie, obviamente debería tener como guía la esencia generativa, la cual, en la belleza inteligible, está creando eternamente. Esta función generativa no interrumpe su proceso para empezar de nuevo más tarde, no es alternativamente fecunda y estéril. De hecho, las cosas que en este mundo son bellas a veces, en el mundo inteligible son bellas para siempre.

Juliano conecta generación y belleza. De hecho, es un adepto a la filosofía platónica, según la cual la belleza produce el acto generativo³⁷. Las famosas palabras de Diotima en el *Banquete* afirmaban que el amor es la generación en la belleza.

El hermetismo oponía cuerpo y mente, porque sólo la mente podía contemplar la belleza divina, mientras que el cuerpo sólo conoce la belleza y sexo humanos. De hecho, un fragmento de un tratado hermético dice:

Las personas que aman el cuerpo nunca serán capaces de ver la visión de la belleza y el bien³⁸.

De forma parecida el *Asclepius*³⁹ afirma que la vida corpórea y el placer no permiten obtener conocimiento de la parte divina del hombre.

Ahora podemos volver a los rituales libertinos de los estratigotas y otros gnósticos cristianos. La copa de alabastro que representa dieciséis hombres y mujeres que rezan desnudos muestra en el centro a un dios bajo forma de una serpiente alada y con cabeza de halcón. Por tanto, los dieciséis creyentes estaban adorando o contemplando a este dios.

Conocemos la iconografía del dios creador que está contemplando al dios supremo. Se puede ver en una gema mágica del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles⁴⁰. El dios creador sostiene un látigo y un hacha doble, y es itifálico. El dios supremo es una especie muy peculiar de Helios, [es] andrógino y [está] portando los símbolos de muchos dioses. El *Evangelio de Eva*⁴¹ describía una visión en la cual aparecía una figura celestial alta, que estaba acompañada por otra persona de baja estatura.

36. *Hymn to King Helios* 145A, W. C. Wright (ed.), (LCL 13), Cambridge, Mass.-London 1980, 394 para el texto griego.

37. Cf. Platón, *Symp.* 206A-207A, L. Robin, P. Vicaire (eds.), Paris ²2002, 59-62; Id., *Phaedr.* 250B, L. Robin, C. Moreschini, P. Vicaire (eds.), Paris ²2002, 42, donde trata de la visión beatífica del mundo de las ideas por las almas antes de su descenso a este mundo.

38. *Stobaei Hermetica*, VI, 19, ed. Scott, 418, para el texto griego.

39. Cf. *Asclepius* 12, ed. Scott, 308.

40. Cf. A. Mastrocinque, *Sylloge gemmarum Gnosticarum* II, Roma 2008, Na19.

41. Tal y como es citado por Epifanio, *Panarion* XXVI, 3, 1, ed. Holl, 278.

Otra gema, conocida sólo por grabados de la época moderna⁴², representa al gallo anguípodo y, en la cara opuesta, un águila con una serpiente enroscada en torno a sus piernas; enfrente de ellos aparece un dios con cabeza de perro, sosteniendo un objeto triangular en la mano izquierda y masturbándose con la otra⁴³.

La actitud del creador es la misma que la del babuino itifálico frente al dios solar egipcio. Los tratados de los gnósticos naasenos mantenían que se podía ver una imagen del Adán celestial en Samotracia, donde estaba representado como un hombre orante, con brazos y falo alzados⁴⁴.

Una serie de gemas mágicas representa a un dios extraño, a menudo itifálico y con brazos alzados⁴⁵.

Entre los numerosos pasajes en que los pensadores gnósticos presentan teorías similares⁴⁶, merece la pena citar el de Hipólito sobre los peratas, una secta que era adicta a la astrología:

Aducen la anatomía del cerebro, asimilando, debido al hecho de su inmovilidad, el cerebro mismo al Padre, y el cerebelo al Hijo, a causa de su movimiento y de tener la forma de (la cabeza de) una serpiente. Y alegan que este (cerebelo), por un proceso inefable e inescrutable, atrae a través de la glándula pineal la sustancia espiritual y vivificadora que emana de la bóveda craneal (en la cual está engastado el cerebro). Y al recibirla, el cerebelo de una manera inefable transmite las ideas, exactamente igual que hace el Hijo, a la materia; o, en otras palabras, las semillas y los géneros de las cosas producidas según la carne fluyen a la médula espinal. Utilizando este ejemplo, (los herejes) parecen introducir hábilmente sus misterios secretos, que son transmitidos en silencio. Ahora sería impío por nuestra

42. Cf. J. Macarius y J. Chifflet, *Abraxas seu Apistopistus*, Antwerp 1657, pl. IV, 16; A. Gorlaeus, *Dactyliotheca*, II, Amsterdam 1707, no. 345; B. de Montfaucon, *L'antiquité expliquée*, Paris 1719-1724 (= *Antiquity explained*, trad. inglesa, London 1721, 2, pl. 48). Puede haber otra representación de este dios en el jaspe publicado por A. Capello, *Prodromus iconicus sculptilium gemmarum Basilidiani amulectici atque talismani generis*, Venice 1702, no. 153; y reproducido por P. Zazoff, *Antike Gemmen in deutschen Sammlungen III: Braunschweig, Göttingen, Kassel*, Wiesbaden 1970, no. 129, quien describe como un babuino la pequeña figura que está encima del gallo anguípodo.

43. Un dios masturbándose de modo similar aparece en otra gema: cf. A. Delatte, Ph. Derchain, *Les intailles magiques gréco-égyptiennes*, Paris 1964, no. 226 (aunque según los autores tiene una cabeza de burro).

44. Cf. *Refutatio V*, 8, 9, ed. Wendland, 90; cf. también *Refutatio V*, 7, 4, ed. Wendland, 79.

45. S. Michel, *Die magischen Gemmen im Britischen Museum*, P. y H. Zazoff (eds.), London 2001, no. 156-157; Id., *Bunte Steine – Dunkle Bilder: «Magische Gemmen»*, Freiburg 2001, no. 142; E. Brandt, A. Krug, W. Gercke, E. Schmidt, *Antike Gemmen in deutschen Sammlungen I: München*, München 1972, no. 2899; Delatte, Derchain, *Les intailles magiques*, 435. Quizá también la obsidiana editada por S. H. Middleton, *Seals, Finger Rings, Engraved Gems and Amulets in the Royal Albert Memorial Museum, Exeter*, Exeter 1998, 67-68, no. 54. J. F. Quack, en una recensión a S. Michel, «Die magischen Gemmen im Britischen Museum»: *Gnomon* 76 (2004) 262, sospecha que esta gema y todo lo que representa a este dios son falsificaciones. Pero no hay fundamento para plantear en serio tal duda.

46. Cf. también Ireneo de Lyon, AH I, 2, 3, ed. Rousseau, Doutreleau, 40-42; AH I, 29, 4, ed. Rousseau, Doutreleau, 362-364; *La hipóstasis de los Arcontes* 94, ed. Layton, 252-254; Pseudoclemente, *Homilía VIII*, 18, 2, ed. Rehm, Strecker, 128-29.

parte declararlos; sin embargo, es fácil formarse una idea de ellos en virtud de lo mucho que se lleva dicho⁴⁷.

Esta teoría podría proporcionarnos el vínculo entre la contemplación de los dioses y la emisión de semen. En efecto, la eyaculación dependía de las ideas del cerebro, e Hipólito conecta esta teoría con los rituales de la secta.

April D. DeConick⁴⁸ y yo mismo⁴⁹ hemos subrayado recientemente que tanto autores paganos como cristianos expresaban a menudo la creencia de que la forma de los niños dependía de los pensamientos de la madre durante el coito y el embarazo. Por tanto, el producto de los rituales libertinos eran las chispas o el semen de luz que los dioses supremos permitían que permanecieran en este mundo. Estas chispas podían ser recogidas contemplando o pensando en las divinidades supremas. Esta contemplación reemplazaba al amor corporal y producía una forma de generación que se suponía que era similar a la de los dioses.

El objeto de la contemplación y las formas visuales o mentales de esta contemplación van más allá del espacio de mi ponencia. Aquí me doy por satisfecho con haber mostrado que varias sectas gnósticas y quizá varios magos estaban practicando rituales en los cuales se buscaba una forma peculiar de generación, a saber, la que era llevada a cabo por los dioses supremos.

47. *Refutatio* V, 17, 11-12, ed. Wendland, 116, para el texto griego. Cf. F. Michelini Tocci, «La cosmogonia dei Perati e il gregge di Giacobbe (e Dante)», en *Omaggio a Piero Treves*, Padova 1983, 249-60.

48. Cf. «Conceiving Spirits: the Mystery of Valentinian Sex», en Hanegraaff, Kripal (eds.), *Hidden Intercourse*, 37-39.

49. Cf. *Des mystères de Mithra aux mystères de Jésus*, Stuttgart 2009.